

siempre así, y con frecuencia, por desgracia, lo es también todo el gremio" (pág. 43). (\*)

Virgilio es, a la luz de la Fe, el hombre colmado en la medida posible, y no más, de su bondad natural y por lo tanto, en la mañana del día pleno de la historia, copa de adviento del amor de Dios, sólo por el cual le es permitido al hombre "ser inmenso sin romper la medida de la creatura" (pág. 44). Mas, Virgilio, y en esto consiste la clarividencia de la Fe, no es comprensible sin la elevación de la Fe, por cuanto en él y su obra reside la formal posibilidad de comprender un hecho perfectamente claro para los antiguos, como inepta y deficientemente inexplicable para los modernos: "que de la Roma pagana surgiera una Roma cristiana y un Occidente cristiano" (pg. 45).

La irradiación de este pensamiento se presente, como un leit-motiv, en el desenvolvimiento temático de toda la obra de Haecker y atestigua, en la más concreta iluminación del hombre virgiliano, un punto de perfección y una plenitud de sentido al natural verdor de las cualidades virgilianas: El amor de los rústicos pastores, en las Eglogas, y el sentido de todo amor; el trabajo ímprobo de los labradores, en las Geórgicas, y el sentido de todo trabajo; la acción del piadoso Eneas y el sentido misional de todo caudillo elegido por los dioses. Coadyuva a ello, con un fino apercebimiento de la dimensión del gran poeta latino, la comparación de Eneas y Ulises, el análisis de la concepción del mundo incluida en el "sunt lacrimae rerum", la comprensión del "fatum", como una providencia presentida en tinieblas, y la más casera referencia a la situación de Virgilio

entre los alemanes.

En la sólida y pensada expresión de Tertuliano: anima naturaliter christiana, asume, Haecker, finalmente, en toda su pureza, el ideal que anima las humanidades, de donde ha de surgir más hermoso y más sereno, cuanto más experimentado, el amor de Virgilio:

                  cuius amor tantum mihi crescit  
in horas  
                  quantum vere novo viridis se  
subicit alnus  
                  cuyo amor crece en mi tanto  
cada hora como el aliso  
                  cuando reverdece a la llega  
da de la primavera.

R. R.

**ESCRITORES DE ITALIA**, por Gherardo Marone. Ed. Sociedad Impresora Americana, 300 págs. 1946.

El autor, Gherardo Marone, ampliamente conocido en nuestro medio por su actividad docente y literaria, ha trazado en esta obra, con un criterio demasiado personal a veces, el bosquejo de una historia de la literatura italiana a partir de Galileo hasta nuestro tiempo. El método crítico, animado por una visión novedosa y moderna de una de las más hermosas literaturas europeas, prescinde, como lo hace constar el mismo autor, de "las viejas críticas filológicas, deterministas, sociológicas, biográficas, moralistas y psicológicas" (pág. 9), para dar

(\*) Añadamos a esto una reflexión de Huizinga. "Estos señores — ha dicho— no conocen la resignación del no saber y el buen gusto de las cosas calladas" (4ª conferencia Sobre el estado actual de la C. histórica).

al lector por medio de las "mónadas monográficas" la desnudez sensible y dramática de los problemas. Sin embargo, la posición estética del Dr. Marone, como se percata el avisado lector, es un poco hermética, tal vez porque no se vislumbran, en algunas conclusiones insólitas y rotundas, los argumentos que las determinan. Así, por ejemplo, no alcanzamos a comprender la afinidad espiritual de Dante, todo plenitud católica y medieval, con la magia o con el protestantismo (pág. 11). Pero seguramente el Dr. Marone habrá tenido algunas razones previas, soterradas en su notable afán, ardorosamente llevado a cabo, de darnos "cosas y no palabras". Esta misma concisión verbal, esporádicamente sentenciosa y lapidaria como una inscripción latina o un artículo de código, se repite en la reseña histórica de las relaciones del teatro con la filosofía, pero de su bondad nos quedan serias dudas

ante una afirmación de este tenor: "El genio de Calderón ha llevado al terreno del teatro y de la poesía la revolución creada por el pensamiento de su gran contemporáneo Descartes". (pág. 241).

El libro, empero, a más de su utilidad "ad quem", no carece de indudable aciertos críticos, en tanto que plantea una revisión de métodos literarios y establece una paradigma leucundo para una caracterización estilística sin prolegómenos teóricos, tal como ocurre al tratar del estilo de V. Al fieri: "...un estilo que chilla, cruje y chirría como hierro removido, y estalla, rompe, arruina, explota en movimientos inesperados, interrumpidos y bruscos como fracturas y rechinos" (pág. 62).

La obra del Dr. Marone contiene veinticocho ensayos.

R. R.

